



2.

IGLESIA DE SAN VICENTE DE SOUSA



Lugar da Igreja
Souza
Felgueiras



41° 20' 37.685" N
8° 14' 56.145" O



+351 918 116 488



Domingo, 9h30
Jueves, 20h



San Vicente
22 Enero



Monumento Nacional
1977



P. 25



P. 25



x

Una visita a la Iglesia de San Vicente de Sousa le proporcionará una excelente oportunidad para entender como el románico portugués desarrolló soluciones muy originales. La escultura de la portada occidental es un importante testimonio de esa originalidad. Aunque su escultura sea de temática vegetal, sin mostrar ningún tema iconográfico, el cuidado arreglo de la portada así como la calidad que pone de manifiesto su escultura, muestran bien el valor simbólico de los portales en la época románica.

El modo de solemnizar los portales ni siempre correspondió a la ejecución de programas iconográficos de referente imaginario, plasmando programas de temática religiosa, como los que encontramos en la iglesia de São Pedro de Rates (Póvoa de Varzim), en la iglesia de Rio Mau (Vila do Conde), en la catedral de Braga o en la iglesia de Bravães (Ponte da Barca), entre otros ejemplares.

En las cuencas del Sousa y del Baixo Tâmega es evidente una mayor preferencia por programas similares a los de la Iglesia de Sousa. Sin embargo, la ausencia de figuración no implica la ausencia de significado. El cuidado puesto en su decoración, o mejor dicho en su embellecimiento,



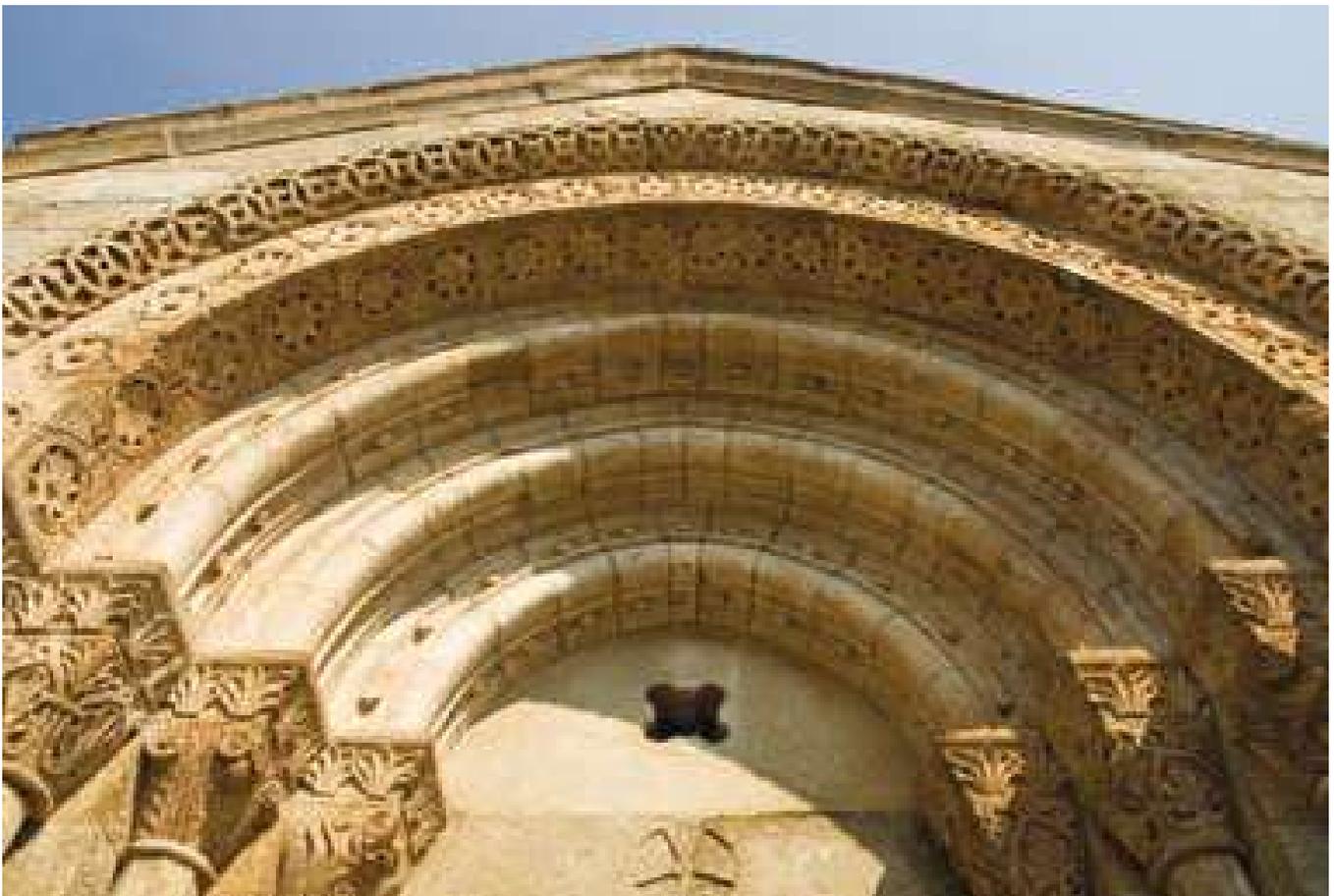
constituye por sí mismo una forma de simbolizar la portada como una Puerta del Cielo.

La Iglesia de Sousa conserva dos inscripciones de la época románica de notable importancia para el conocimiento de su historia. La inscripción conmemorativa de la dedicación de la Iglesia se encuentra grabada en la cara externa de la pared de la nave, a la derecha de la portada norte del templo. Asegura que la Iglesia fue consagrada en 1214. La otra inscripción es aún más antigua, datando de 1162. Corresponde a una inscripción fúnebre o conmemorativa de la construcción de un arcosolio abierto en la cara exterior de la pared sur de la capilla mayor.

La Iglesia está formada por una planta longitudinal de nave única y capilla mayor rectangular (reconstruida en la Época Moderna), presentando una torre campanario, erguida como un muro, adosada a la fachada sur de la capilla mayor.

En la fachada principal, dirigida hacia occidente, se abre la portada, insertada en una estructura pétrea pentagonal, y saliente a la fachada, para que el pórtico pueda ser más profundo. La portada está formada por cuatro arquivoltas, en arco de medio punto, que descansan sobre tres columnas con bases en forma de bulbo, de plinto decorado por entrelazados, fustes cilíndricos que alternan con fustes prismáticos - solución común en esta región - capiteles y estribos adornados con motivos vegetales tallados a bisel, con la particularidad de que el capitel exterior del lado derecho representa, en la arista, una cara.

Las fachadas laterales están rematadas en la parte superior por pequeños arcos sobre canecillos lisos, donde descansa la cornisa como en el caso de la Iglesia de Airães (Felgueiras) (p. 47). En los muros se abren dos vanos de iluminación cuyo perfil indica que fueron abiertos en la Época Moderna.





INSCRIPCIONES

La inscripción conmemorativa de la dedicación de la Iglesia registra:

E(ra) M CC 2 II PR[i]DIE KaLendaS SepTemBRIS DEDICATA FUIT / EC(c)LesiaM S(an) CT(i) VINCENCII M(arti)RIS A BRAC(r)ARE(n)SI ARCHI / EP (iscop)O DMNO STEPHANO DOMNO FERNANDO / REIMUNDI PRELATO ISTIus EC(c) L(esi)E EXISTENTE.

La ceremonia de dedicación de la Iglesia fue presidida por el arzobispo de Braga, don Estêvão Soares da Silva, que ocupó el cargo entre 1212 y 1228. La dedicación fue promovida por el prelado de la Iglesia, don Fernando Raimundo. El 31 de agosto de 1214 coincidió con un domingo, como era canónicamente recomendado para la realización de este tipo de ceremonia.

La inscripción funeraria presenta: Era M^a CC^a +.

Estas dos inscripciones permiten avanzar que la capilla mayor fue la primera parte de la Iglesia a ser erguida, lo que es coherente con el habitual ritmo constructivo de la época románica. De hecho, por lo que nos es permitido saber sobre la forma de construir en aquella época – a pesar de la ausencia de documentación sobre el astillero románico en Portugal – se comenzaba la obra con la construcción de la cabecera y a continuación se construía la fachada occidental, siendo los muros de la nave edificados posteriormente.

Ciertamente que este proceso no corresponde a una regla, pero el análisis de las paredes y alguna documentación son indicios de la realidad de este proceso constructivo. También era habitual que una vez construida se consagrara la cabecera de la iglesia, permitiendo la celebración del culto mientras se construían las otras partes.

La inscripción del arcosolio, que asegura que en el tercer cuarto del siglo XII ya se encontraba erguida la cabecera románica, es un dato importante para conocer la historia de la Iglesia de Sousa. En la Época Moderna, esta parte de la Iglesia fue remodelada, así como el arco triunfal que la separa de la nave, habiendo quedado únicamente el zócalo escalonado de la época románica.





La portada en la fachada norte está formada por dos arquivoltas y un tímpano con la representación de una cruz rodeada por entrelazados. La de la fachada sur es de estructura sencilla y tímpano liso.

En la fachada sur, a media altura del muro, corre un vierteaguas sobre ménsulas, elementos que prueban la presencia de un alpendre de un agua o la existencia de un claustro. Como era habitual en las construcciones medievales, los claustros se situaban, por norma, del lado sur, porque es el lado del sol, más caliente, organizándose a su alrededor los demás aposentos monásticos, como la casa del capítulo, el refectorio y el dormitorio, entre otros.

La existencia de alpendres en el lado sur también era muy frecuente por las mismas razones, así como por motivos de índole simbólica, ya que del lado norte, en el que se adosaban los alpendres, nártex o capillas, era destinado a los rituales funerarios y a la sepultura, por ser el lado sombrío de la noche y de la muerte. Es por esta razón que se colocaban esculturas de motivación apotropaica, o sea, que tenían la intención o el poder de alejar todo lo que era negativo, más frecuentemente en las portadas septentrionales.

Ahí, fueron esculpidos animales que apa-

rentan ferocidad, como perros, leones o serpientes, animales híbridos y fantásticos, como grifos y harpías, o simplemente cruces rodeadas de entrelazados o, aún, estrellas de cinco puntas, nudos de salomón y otros signos semejantes. Sin embargo, este tipo de escultura no es exclusivo de los portales situados al norte, como nos demuestra la cruz rodeada de entrelazado del tímpano de la puerta sur de la Iglesia de Sousa. Él es, simplemente, más frecuente en aquellos casos.

La torre campanario, adosada del lado sur, a pesar de contener remates de elementos posteriores, podría corresponder en su estructura a la torre campanario medieval. Es de notar que en su base se abre una portada datada de la Edad Media, indicando la relación entre la Iglesia, la torre y la construcción que estaba adosada a la pared sur del templo.

En el interior de la Iglesia, el conjunto de talla y pintura barrocas data de la Época Moderna, juntamente con una serie de elementos arquitectónicos de los siglos XVII y XVIII. El programa pictórico presente en los 30 paneles del techo representa un ciclo dedicado al patrono de la Iglesia - San Vicente -, en un conjunto de 30 escenas sobre la vida y los milagros de este santo.